

**4.3.1 Sesión de Psicoterapia Grupal Psicodramática. Pablo Álvarez Valcarce.**  
( pag. 219-221)

**ALVAREZ VALCARCE, P.4.3.1 Sesión de Psicoterapia Grupal Psicodramática ( pag.219-221). En METODOLOGIA GRUPAL , Capítulo 4 del MANUAL DE FORMACION DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE PSICODRAMA Coordinadora General: Marisol Filgueira Bouza. Editado en: [www.lulu.com/es](http://www.lulu.com/es) . 2009**

Grupo de una sesión semanal de 2 horas. Encuadre Psicodramático.

Lo componen M, mujer de 38 años con clínica depresiva-ansiosa; L, mujer de 36 años con clínica depresiva. G, mujer de 47 años con clínica depresiva e histérica; A, hombre de 34 años con clínica Ciclotímica y obsesiva; C, con clínica depresiva y trastorno de personalidad; E, hombre de 45 años con clínica depresiva y obsesiva y MA, mujer de 37 años con clínica de problemas de relación con los hombres y duelo depresivo.

El grupo habla del temor a la dependencia excesiva y a la separación. Clima de desacuerdo. L. hace una imagen de lo autosuficiente colocando a un miembro del grupo tumbado, otro dado la vuelta, otro arrodillado, otro tratando de contactar con el resto. M. tiene deseos de contactar pero siente miedo. El grupo comenta sobre ser especial o ser uno más en los grupos. El no poder sentir.

Técnicamente, aquí se ha empleado la realización psicodramática a través de una imagen, de la defensa de negación de la dependencia extrema en el afuera oral representada por L. y su supuesta autosuficiencia. Al realizar la imagen y colocar a los diferentes miembros del grupo en las diferentes posturas, L. esta proyectando su visión de la sociometría grupal de nivel sociogenético bajo, de interacción no comprometida, y eso permite a M. actualizar en su soliloquio el verdadero sentir grupal en relación al temor a no poder mantener la propia identidad en la situación inicial de sincretismo grupal. El miedo a no ser es inmediatamente proyectado sobre el cluster paterno y sobre el terapeuta del que se espera que no repita las formas autoritarias que se mostraron a continuación.

El grupo asocia el miedo a situaciones de sentirse humillado ante un padre autoritario. Todos los miembros hablan de su padre autoritario. Se dramatizan escenas recordadas con los padres autoritarios. Se quejan pero no pueden complementar las partes benignas del rol de padre si aparecen en la escena. Espontáneamente surgen situaciones de celos entre padres e hijos. G. juega muy bien el rol autoritario y el grupo puede señalarle que a veces se muestra así con otros miembros. L. se enfrenta al padre tratando de penetrar un “muro de las lamentaciones” y asocia sus formas pseudomascuinas de comportarse. M. hace una escena donde trata de poner límites a la voluntad de dominio de su hija pequeña. Se debate sobre la función de poner límites.

Técnicamente, aquí se ha empleado la dramatización de escenas relacionadas con el cluster paterno y el déficit y/o conflicto en el Modelo Psicósomático de Defecador. Los aspectos depresivos del grupo aparecen entonces como resultado de un Afuera Anal no

aceptador, que descalifica y desvaloriza los contenidos originales propios, desde el rol de padre autoritario. El grupo se instala en la Queja utilizada como vicariancia (ver Cáp.10) del Modelo Psicodramático de Defecador a través del Modelo Psicodramático de Ingeridor, lo que es señalado en relación a la poca confianza en lograr interesar a los demás miembros del grupo con los contenidos propios y así lograr recibir más elecciones para aumentar su status sociométrico. Cuando se emplea la técnica de Interpolación de resistencias actuando sorpresivamente formas benignas del rol de padre, la escena no progresa, no existe registro para complementar espontáneamente. El emergente entonces es la aparición de escenas de celos paterno-filiales, lo que nos avanza la dificultad en la triangulación y el peligro que podría representar esta situación inconsciente grupal al competir los pacientes por el reconocimiento y aceptación por parte del Terapeuta. Otro emergente es la actuación por parte de G. de la identificación con el agresor, al actuar en el escenario el rol de padre autoritario y celoso de los hijos, que es señalado por el grupo como rol disfuncional que tiende a jugar en el contexto grupal. Cuando L. se enfrenta al padre autoritario, actualiza un segundo nivel sociogénico del grupo (ver Cap.8) donde se escenifica la lucha contra el líder mientras se le convoca para que intervenga y ponga límites. Al concretizar en la escena el “muro de lamentaciones”, queda explicitada para el grupo la defensa vicariante tipo “queja” y la función reparatoria de los mecanismos depresivos. La multiplicación dramática hacia la escena de M. poniendo límites a su hija que trata de dominar, hace tomar conciencia al grupo de los beneficios secundarios de la posición depresiva y de la fantasía transferencial de proyectar en la realidad del grupo un fantasma de líder paterno autoritario. El propio grupo reintroyecta la función parental de poner límites al terminar debatiendo sobre el tema. Aceptar unos límites negociados puede proteger al grupo de su desintegración por las fuerzas dominadoras y celosas inconscientes.

M. trae un sueño en el que siente algo que la oprime y la ataca por detrás de la cabeza. Se siente deprimida y nerviosa. Cuando se dramatiza el sueño, elige a E. para que la ayude. Este le da un “golpe” para sacarle eso que resulta ser una rata rabiosa. Puede dramatizar el papel de “rata rabiosa” y asociarlo a escenas traumáticas infantiles donde sintió rabia e impotencia. MA. asocia la rabia que siente por la mujer rival que le quitó a su novio. Pero puede hacer una escena en la que dialoga con la rival y admite sus deseos de destruirla y quitarle algo para ganarla. A. puede asociar como es la rabia la que le bloquea y se siente mejor con ganas de llamar a sus amigos y no aislarse con fantasías de rivalidad. El grupo critica a E. por su papel de padre crítico. Se intenta crear escenas de “Padre que se lo pasa bien con el hijo”. Aparecen resistencias. Finalmente E. puede ponerse en el papel de niño y jugar con L. en el papel de padre. E. se muestra cabezota y plantea la escena de forma competitiva.

Técnicamente se dramatiza el sueño acostando al paciente en la posición habitual de dormir y pidiéndole que lo vuelva a soñar a fin de caldearlo. En este caso y como M. esta eligiendo a E. (paciente que representa al padre hostil) para dramatizar el ataque a su cabeza, y dada la naturaleza potencialmente violenta de la escena, se emplean Títeres como objetos intermediarios. En efecto E. golpea violentamente la cabeza del títere que porta M. En el cambio de roles y al efectuar soliloquio, queda definido como “rata rabiosa” tanto lo que E. de manera proyectiva pretende sacarse de la cabeza como lo que ataca y oprime a M. La dramatización del rol de “rata rabiosa” se efectúa primero con técnicas de corporización a través de Psicodanza, donde se le pide al paciente que se mueva por el escenario siendo una “rata rabiosa”. Estos ejercicios de caldeamiento específico para el rol se efectúan acompañándolos de una música rítmica y de descarga.

Se consigna al Yo-auxiliar para que interpole resistencias jugando un rol sometedor, dominante en la psicodanza. Cuando la tensión del campo aumenta lo suficiente, M. se sale del rol y muy emocionada recuerda varias escenas infantiles donde se sentía humillada por una abuela dominante. Se la pide que juegue un rol dominante y elige ser Dios para a continuación destruir a la abuela y pedir a los padres que intervengan. Puede ganar insight sobre la identificación con el agresor cuando ella se comporta de forma dominante con su hija. La multiplicación dramática lleva al grupo a la escena de MA., escena de rivalidad triangular que se hace consciente también en A., lográndose una resolución integradora al superarse las ansiedades persecutorias y el aislamiento. Finalmente el grupo convoca al padre autoritario simbólico (E) para que cambie de roles y juegue en el rol de hijo la escena reparadora. E. utiliza la escena para “vengarse” y juega un rol de hijo rival y competitivo. En los soliloquios asocia esta actitud con su propia relación con un padre autoritario que inspiraba miedo, y una madre sobreprotectora.

En los comentarios, MA. se siente culpable de criticar a E. El grupo habla de las fantasías de dominio y de la relación sometedor-sometido. M. puede hablar de su culpa por el temor a descontrolar su agresividad con marido e hijos. Insiste en la imagen fantástica donde se ve a si misma como un Dios que destruye a su abuela manipuladora y reclama atención de sus padres.

C. se muestra opositor con el trabajo grupal pero puede tomar conciencia de sus fantasías hostiles hacia el terapeuta al que identifica con un padre jefe y con una madre a la que tiene que compartir con los otros miembros del grupo. A. puede declarar que siente rechazo hacia G. porque le recuerda a su madre con su afán de protagonismo. La sesión termina con comentarios sobre la necesidad de ser atendido, sobre el miedo a presentar al grupo las partes más feas de uno mismo, sobre el descubrir las motivaciones de dominio de muchas conductas, sobre las fantasías de control del otro, y el deseo de un clima grupal que permita el compartir evitando que la rivalidad lo destruya.

Después de esta sesión MA. pudo avanzar en la elaboración del duelo, A. se mostró menos obsesivo y más abierto a los vínculos, G. pudo moderar su afán de protagonismo, M. pudo mejorar sus fobias de impulsión con respecto a hacer daño a su hija. E. se mostró menos dominante.